



(Fot. Alfonso.)

VISITA REGIA A TOLEDO

Los reyes de Bélgica y España en la Academia de Infantería presenciando los ejercicios de los alumnos.—Don Alfonso XIII desfilando al frente de los alumnos formados en columna de honor.—El rey Alberto, la reina Isabel y nuestros soberanos saliendo de la Catedral.

DE ACTUALIDAD

La enseñanza primaria en Bruselas

Los Jardines de la Infancia.—(1) Fueron creados en 1879 por M. Buis, *chevin* o regidor encargado de los asuntos de Instrucción pública, con la inteligente colaboración de M. J. Guillaume, condecorado del método de Froebel. Monsieur Buis encargó a M. Guillaume de la orientación y preparación del personal, a fin de dar a conocer los nuevos métodos. A la vez, se atendió a la instalación de las escuelas, desechando el antiguo mobiliario y agrupando a los niños alrededor de grandes mesas bajas; se rasgaron las ventanas de las clases y sembraron en los patios plantas y flores.

Así transformados, los actuales Jardines escolares comprenden: una gran sala de juegos donde abren las puertas de tres clases, otra sala pequeña de recreo y un jardín. Al fondo de cada pasillo hay lavabos colocados a la altura de los niños. Cada jardín tiene un piano y un pianista.

Los niños están clasificados en tres grupos: alumnos de tres a cuatro años, de cuatro a cinco y de cinco a seis. El horario de clases impide que los niños permanezcan sentados más de media hora, alternando los ejercicios alrededor de la mesa con los juegos más activos.

Adscritos a cada escuela hay un médico y un oculista. Los niños más débiles toman, a media mañana, un reconstituyente. Algunos jardines disponen de enfermeras, encargadas de curar las heridas leves y de prestar otros cuidados a los niños afectados de pequeñas dolencias.

Durante el invierno se sirve a los alumnos de familias modestas un almuerzo sencillo y nutritivo.

En los días largos y soleados de mayo y junio se organizan excursiones al bosque, utilizando el servicio de tranvías hasta las afueras de la población.

Las ocupaciones escolares conceden especial importancia a los trabajos manuales en papel, cartón y barro; al ejercicio físico ritmado al compás del piano, al dibujo, a las lecciones ocasionales, utilizando el aparato de proyecciones.

Las Escuelas de cuarto grado.—Constituyen una nota interesante en el cuadro de la enseñanza creada por la Municipalidad de Bruselas. Comprende tres tipos distintos: para las niñas; para los niños que se dirigen hacia las profesiones industriales y comerciales; para los que buscan una preparación técnica.

Las primeras son, de hecho, pequeñas escuelas profesionales populares que inician en los oficios derivados de las labores de aguja. El programa tiende a despertar y desarrollar la habilidad manual y a comunicar a las alumnas las nociones indispensables para el ejercicio inteligente del oficio. Los cursos generales comprenden: lenguas francesa y flamenca, aritmética y sistema métrico, comercio, ciencias naturales, tecnología, higiene, economía social, economía doméstica, historia de la civilización belga, la geografía comercial, la música, la gimnasia y la natación. Los cursos profesionales comprenden: la costura, la confección y el dibujo, y se proponen la enseñanza del oficio y la mayor honradez en su ejercicio. El profesor desea, antes que nada, obtener un trabajo bien terminado, esto es, realizado con el máximo cuidado y la más exquisita perfección; después de esto viene la rapidez en la ejecución.

Las clases de cuarto grado, con tendencias industriales y comerciales, preparan especialmente a los alumnos que han terminado sus estudios elementales y desean tomar aquella dirección. De hecho se trata de una escuela primaria con un programa de aplicación, y así, además de las materias de la escuela, incluyen taquigrafía, mecanografía, elementos de álgebra y de geometría, comercio e idiomas.

En fin, las clases de tendencias profesionales o escuela primaria superior técnica prepara, no para el aprendizaje de un oficio, sino para dar a conocer los procedimientos de trabajo empleados en todos ellos. A este efecto, comunica a los alumnos las nociones científicas, teóricas y prácticas, que, al ser aplicadas, constituyen el trabajo industrial; los instruye de cuanto concierne a los oficios, los ejercita en el manejo de las herra-

mientas y máquinas y les explica la razón de todas las operaciones manuales. Su propósito es concurrir a la formación de una clase obrera que domine, de un modo inteligente, el trabajo que le está confiado y los medios que se sirve; que estudie y medite sobre ello; que tenga conciencia de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.

Otras noticias.—La información de donde recogemos estas notas desarrolla cumplidamente otros temas de análogo interés: la enseñanza especial, la educación estética, la educación física, la natación y los baños duchas, los trabajos manuales, la enseñanza del dibujo, la enseñanza por el aspecto, las Sociedades escolares de previsión y la enseñanza normal. En la imposibilidad de dedicar el debido espacio a tan variados asuntos, nos limitamos a exponer algunos datos sobre la última de aquellas cuestiones.

La enseñanza normal.—La Administración comunal de Bruselas se ha preocupado sin cesar de la formación de los maestros, como base fundamental de su política escolar.

Los estudios normales comprenden cuatro cursos en las dos Escuelas, de maestros y de maestras. Las materias del programa atienden, durante los dos primeros años, a la educación general, y en los dos últimos, a la formación profesional de los futuros maestros.

La educación moral de los alumnos se apoya en la absoluta neutralidad filosófica y religiosa. En el plan figura un

curso de moral teórica y una breve historia de las doctrinas morales.

La educación física incluye la gimnasia de Lyng, ejercicios de calistenia, la natación, los juegos y deportes al aire libre en el espléndido campo que la Escuela posee en las afueras de la población.

La educación intelectual se logra mediante un rico material de colecciones científicas, de aparatos de física, de instrumentos demostrativos, de piezas anatómicas, de cuadros, de objetos diversos constantemente empleados en las clases. Las proyecciones luminosas y la cinematografía tienen también su lugar adecuado en la actividad de la Escuela. Los laboratorios de química y ciencias naturales, la biblioteca, las excursiones y viajes constituyen otros tantos medios al servicio de la enseñanza.

La educación profesional ofrece una importancia capital, ya que la Escuela se halla organizada según el plan de un establecimiento profesional. Además de los cursos de pedagogía general, psicología, fisiología, pedagogía, metodología, historia de la pedagogía, psicología de anormales, etc., las prácticas de enseñanza obtienen una atención preferente. Los alumnos permanecen durante un año adscritos a una escuela primaria, donde cambian de clase mensualmente, de modo que puedan pasar, durante un curso, por todos los grados de la enseñanza primaria.

L. S.

PROBLEMAS DE SEGUNDA ENSEÑANZA

Los alumnos libres y colegiados

Debo advertir al lector respecto del estado pasional que me produce la reflexión sobre el estado de la enseñanza libre en nuestro país, porque sin duda me va a impulsar a decir cosas immoderadas y violentas. Pero es cosa sabida que en la mecánica espiritual se corresponden ordinariamente las reacciones con los excitantes, y nada debe excitar a un profesional de la enseñanza en España como lo que en España hacemos, o mejor dicho, dejamos de hacer, con los llamados alumnos libres y colegiados.

Porque, ¿cómo pensar tranquila y serenamente en que hay una nación en el mundo, y que esa nación es la nuestra, que a las tres cuartas partes de los jóvenes, que al cabo de unos cuantos años han de constituir su clase directora, sus gobernantes y sus científicos, sus técnicos y sus educadores, los deja en el más nefasto y completo de los abandonos, y luego pretende encubrir su responsabilidad obligándonos a los profesores a efectuar unos exámenes cuya eficacia conocemos por adelantado? ¿Qué respuesta ecuaníme daremos a la Universidad cuando nos increpa porque los bachilleres que no hemos formado no están capacitados para recibir su enseñanza, pues a duras penas podrían distinguirse por su saber de los muchachos preparados en una buena escuela? ¿Qué decir, en fin, a las familias y al país entero cuando se levantan airadamente contra nosotros, acusándonos de haber malogrado las esperanzas cifradas en los más selectos de sus hijos, de no haber cuidado debidamente de su formación moral, de no haberles sabido despertar un ideal noble para la vida, de no haberles revelado sus capacidades y aptitudes, de no haber sondeado en el alma de la juventud, de esa juventud que, casi en su totalidad, únicamente vemos unos minutos sentada en la silla para examinarse?

Yo no puedo explicarme cómo pudieron ofuscarse mis compañeros hasta el punto de que, cuando se planteó el problema del ingreso en la Universidad y reclamó ésta el examen de los bachilleres, no accedieron gustosos a librarse de tan enojosa carga y de tan enorme responsabilidad. Temieron, sin duda, que de este modo quedaría como anulada la enseñanza que se da en nuestros Institutos, puesto que de hecho el valor del grado de bachiller depende de que sirva o no para el ingreso en la Universidad, y no tuvieron en cuenta que si de cincuenta mil alumnos dejan de pasar nuestras aulas más de treinta y cinco mil, es que real y positivamente está por entero anulada.

Y no valen subterfugios y componendas.

Si hay treinta y cinco mil jóvenes que no han necesitado de la enseñanza del Estado para ser abogados, médicos y profesores, bien puede pasarse sin ella la infima minoría de los quince mil. De poco vale que una ley arcaica y completamente ineficaz obligue a esos pobres muchachos a temblar un rato delante de nosotros, si después no conservan de nuestras personas más que el recuerdo de una injusticia recibida o de una benevolencia injustificada, y en uno y en otro caso, de un acto, el de examen, torpemente verificado. Egos serán los que alzarán más la voz en este coro, que ya parece universal, levantado en todos los ámbitos del país contra la organización de la segunda enseñanza, contra sus métodos y contra sus profesores.

Estamos ante un dilema que es preciso resolver: o la enseñanza libre y colegiada, tal como existe actualmente en España, es insuficiente y debe desaparecer, o está organizada de un modo racional y satisfactorio y por ello atrae a la inmensa mayoría de nuestros alumnos, y en ese caso sobre la oficial del Estado y debemos desaparecer nosotros. Porque pensar en que se influye beneficiosamente en el alma de los estudiantes libres porque los tenemos sentados cuatro, cinco, quince minutos si se quiere, contestando o gollando a las preguntas de nuestros programas, equivale a creer en remedios milagrosos o de sortilegio. El estudiante servirá o no servirá para empezar sus estudios universitarios, y podrá ser o no será un hombre educado y culto por lo que haya hecho o dejado de hacer con sus maestros en los ocho o nueve meses de trabajo del curso; pero, ¿quién puede, sensatamente, pretender que nuestra sabiduría, mejor se diría, nuestra taumaturgia, llegue hasta modificar o encaminar una inteligencia por la virtud de unas cuantas preguntas, hechas las más de las veces en las condiciones menos adecuadas para sondearla?

Quiero decir, en suma, con estas consideraciones, que hemos de decidimos forzosamente a tomar una de estas dos resoluciones: o intervenir de una manera más efectiva y eficaz en la educación de la juventud estudiosa, o pedir, por mandato de la conciencia, que se nos libere de la enorme responsabilidad que tenemos ante el país de conceder los títulos de aptitud y de capacidad a unos estudiantes que no conocemos ni podemos conocer mientras sigan las cosas como están.

Si, como es nuestra obligación más elemental, nos decidimos por lo primero, antes que nada debemos reclamar un

aumento considerable del número de nuestros Institutos, y en cada uno de ellos el doble o el triple de los profesores actuales. Sin llegar a la obligación de la enseñanza secundaria de los Estados Unidos y recientemente a la de Inglaterra, ni, proporcionalmente, a los sesenta mil profesores de aquel país ni a los muchos miles del segundo, es verdaderamente irrisorio pretender que con poco más de medio millar de catedráticos queramos educar a más de cincuenta mil alumnos. Ocasión se presentará de comparar nuestro esfuerzo con el de otros países en este respecto, y podrá verse el largo camino que nos queda por recorrer para alcanzarlos.

Pero si deseamos educar esos treinta y cinco mil alumnos de la enseñanza libre y colegiada, lo menos que tenemos que hacer será ofrecerles una casa y unos maestros, y, después, no amontonarlos, como ahora ocurre en algunos Institutos, en clases de ochenta, de cien o de ciento veinte, en las cuales, no digo el carácter y la capacidad del muchacho, pero ni siquiera su nombre y la identificación de su persona, puede alcanzar el profesor. Ahora bien; si las clases no deben pasar de treinta alumnos, y cada Instituto no debiera contar con más de los quinientos, se comprenderá perfectamente que, sin aumentar el número de las asignaturas que hay al presente, las cuales habrán de duplicarse o triplicarse en una organización más racional, hayan de pedirse, para que, en Madrid no más se coloque la población de sus diez mil estudiantes, de quince a veinte centros de educación más de los que hay.

Por ello, no es un desatino pensar que para acometer realmente la empresa de la educación de nuestra juventud y no contentarnos, como ahora, con apariencias muy engañosas, es necesario un aumento de un centenar, por lo menos, de los Institutos. Y esto sin pensar, ni remotamente, en hacer obligatorio el grado secundario de la enseñanza, ni siquiera en crear centros en poblaciones de menor vecindario que la de las capitales de provincia.

Es claro que, aun siendo sumamente modesto e insuficiente este plan, parecerá a muchos desatinado y monstruoso, y ello demuestra la enorme distancia que hemos de recorrer, no para crear una segunda enseñanza que no hayamos de ocultar pudorosamente a la mirada de los extranjeros, sino para formarnos el propósito decidido de organizarla en un porvenir cercano.

Pero no hay otro camino ni otra solución posible. Las mismas causas producen idénticos efectos, y mientras que el Estado no ofrezca a los estudiantes unos centros de educación más higiénicos, más capaces y menos absurdos que los actuales, con muy buen acuerdo tratarán de que la iniciativa particular se los proporcione, y el número de los alumnos libres y colegiados seguirá creciendo todavía más que en los últimos años, y cada vez nos veremos más amenazados de ser ahogados por ese sistema de enseñanza, cuyas deficiencias habremos de analizar con mayor atención.

Al hacerlo, será preciso indicar algún remedio que, si no cure por entero sus males, los haga menos peligrosos de lo que son actualmente.

Martín NAVARRO

DESDE SUIZA

¿Podrán casarse las maestras?

No teman nuestras colegas del Magisterio español, pues no es en España en donde el legislador se ha hecho esta pregunta, sino en Basilea, donde el Consejo de Estado pretende modificar la vigente ley de Instrucción pública en el sentido de hacer incompatible para la mujer el matrimonio con el desempeño de la misión educativa oficial.

Ni que decir hay que la cuestión ha despertado en seguida un enorme interés, pues no cabe dudar de la trascendencia que, desde el punto de vista feminista, tendría el triunfo de una tal doctrina.

Y en seguida han surgido voces, más o menos autorizadas, que, lo mismo desde la Prensa que desde la tribuna, han atacado la proposición formulada por el Gobierno, proposición que presenta verdaderamente ancho campo de ataque a los enemigos del criterio ministerial.

En efecto; según se desprende de la proposición, no son motivos de orden pe-

(1) Recogemos en este artículo algunas notas de una información oficial publicada por la Villa de Bruselas.



LOS SOBERANOS DE BÉLGICA Y DE ESPAÑA DESPUÉS DE VISITAR LA CATEDRAL

(Fot. Alfonso.)

dagógico o social los que han incitado al Consejo de Estado a intentar una tal modificación de la actual legislación escolar. Es la cuestión económica, la eterna cuestión económica, el único factor que ha pesado en la decisión tomada por el Consejo de Estado.

Y es verdaderamente una lástima que cuestiones de una trascendencia tan grande tengan que resolverse, no libremente y teniendo sólo en cuenta los factores de orden ideal, sino bajo la coacción de un ministro de Hacienda, que exige a todo trance unas economías en el presupuesto de Instrucción pública, sin ver que cada franco que se escatima a la función educativa representa una pérdida para la nación, cuya cuantía es imposible precisar.

Puesto en el trance de sacrificar una parte del personal docente, el ministro de Instrucción pública se decidió por la eliminación de las maestras casadas, las cuales deberán abandonar sus funciones en el caso de que el Parlamento apruebe la proposición del Consejo de Estado. Claro que al decreto de eliminación acompaña el de declaración de incompatibilidad para lo sucesivo de la función de esposa con la de maestra; toda maestra que pretenda tomar estado, deberá presentar inmediatamente la dimisión de su cargo.

Más que en el mismo Magisterio, donde la proposición ha levantado una enérgica protesta ha sido en los Centros feministas, que, como se sabe, tienen en Suiza una gran importancia.

Y se explica esta oposición. La proposición es, como ellas dicen, un grave atentado a los derechos de la mujer. Y, aunque no sea éste el país de los precedentes, las feministas ven en el proyecto un principio de cercenamiento de esta igualdad de derechos que tanto les ha costado conquistar.

Hoy es la maestra la que se ve obligada a abandonar su cargo; mañana serían seguramente las demás empleadas las que se verían forzadas a seguir el mismo camino. Y esto precisamente en el momento en que, a consecuencia de

la guerra, más que nada, la mujer acaba de invadir todos los ramos de la actividad masculina, resulta un paso hacia atrás, que las directoras del movimiento feminista están decididas a no dar.

También las interesadas—aunque quizá sin la energía que era de esperar—han expuesto las razones que tienen para considerar lo que se pretende hacer con ellas como un verdadero atropello y una equivocación.

¿Por qué—dicen—es sólo la función educativa la que se considera incompatible con el matrimonio? ¿Por qué se ha de hacer con nosotras esta excepción? ¿No es un absurdo el que una maestra que tenga que renunciar a su plaza a raíz de su casamiento pueda ejercer cualquier otra profesión, para la que no sentirá ninguna vocación y para la que no estará preparada?

Mientras las mujeres casadas tengan derecho a dedicarse a todas las profesiones, excepto a la de maestras, éstas tendrán derecho a decir que se ha cometido con ellas una verdadera injusticia.

Pero ya no son sólo razones de equidad las que aconsejan el que la maestra que es esposa y madre continúe ejerciendo su noble profesión; son razones de orden pedagógico, de todos sabidas, las que parecen desconocer los legisladores de Basilea.

¿No se ha dicho y repetido mil veces que el maestro que es padre a la vez se encuentra mucho mejor situado que los demás para conocer al niño, y, por consiguiente, para mejor educarle?

Por si el ministro de Instrucción lo ignorase, o lo hubiese olvidado, una distinguida maestra ginebrina, Mme. Grange, se lo recuerda en un artículo publicado recientemente en el *Mouvement Féministe*.

«Muchas son las mujeres—dice—capaces de asumir la doble misión de madre y de educadora. La experiencia de la madre de familia puede ser altamente beneficiosa para la escuela. Me atrevo a afirmar que, para comprender y amar al niño, para ver en él un «ser» y no sola-

mente «un alumno», se necesita ser madre. Pues ¿quien mejor que una madre sabe relacionar un decaimiento intelectual momentáneo con un desarreglo fisiológico? ¿Quién mejor que una madre sabe adivinar en los rostros infantiles los sufrimientos físicos y morales?»

¿Qué argumentos opondrá el Gobierno a la consideración que le hará la oposición? Los ignoramos, aunque suponemos que no va a presentar el factor económico como única determinante de su resolución.

Dirá, seguramente, que la función augusta de la maternidad debe ser la única preocupación de la mujer casada, la cual debe consagrarse por entero al hogar, a su esposo y a sus hijos, sin que ocupaciones extrañas a su misión natural vengán a robarle el tiempo y las energías que debe dedicar al cumplimiento de la misma.

Y el Consejo de Estado se verá obligado a sostener en este caso particular la teoría de los que niegan a la mujer toda otra función que no sea la de madre.

Cuando la mujer suiza, abandonando el hogar, se lanza al ejercicio de todas las profesiones y oficios que hasta ahora habían pertenecido a la jurisdicción exclusiva de los hombres, abriéndole para su mejor preparación todas las escuelas, que son el orgullo del Estado helvético, uno de los Gobiernos de sus Repúblicas se atreve a cerrarle el acceso a una de las profesiones que primero había conquistado, el Magisterio, y pretende hacerla volver al hogar abandonado.

¿Tendrá el Gobierno de Basilea la fuerza suficiente para hacer prevalecer el ideal de la mujer para el hogar sobre el ideal de la mujer para la sociedad?

¿Será este decreto el último paso para que las mujeres de Basilea abandonen los talleres y los despachos, vuelvan a sus casas y se consagren enteramente al hogar y a la educación de sus hijos?

Mucho lo dudamos.

Pedro ROSELLÓ

LAS REFORMAS DE LA POST-GUERRA

La Universidad nueva

Vamos a tratar de bosquejar en líneas generales la transformación de la enseñanza que solicitan en Francia un grupo de hombres entusiastas, que han forjado de nuevo su espíritu en los días amargos de la guerra y que han mantenido después de ella, y tratan de sostener, la unión sagrada, con cuya bandera vencieron y que no quieren plegar sin lograr antes triunfos que redunden en beneficio y progreso de su patria.

Pudiéramos decir que el grito lanzado desde las trincheras por el dios Marte ha sido escuchado en la voz por la diosa Minerva, y ambas voces se han fundido en una sola, encarnadas en el «pouli» de ayer y el ciudadano de hoy. Y han sido, en efecto, unos cuantos hombres enérgicos, luchadores decididos, quienes, sin haberse despojado aún de los uniformes guerreros, constituyeron una Asociación que, con el nombre de «Les Compagnons», evocador de las horas en que vivieron íntimamente compenetrados, se proponen realizar un cambio, «un orden nuevo» en materia de enseñanza.

El alma de este movimiento renovador se esconde bajo el pseudónimo de «Probus», que ha realizado campañas intensas en el periódico y en el libro. A nuestras manos llega un resumen de su obra, que revela un espíritu inquieto, más aún, revolucionario, y que describe con una viveza de colorido y un estilo breve, cortado, que nos parece, más que una lectura, una conversación con el autor. Si en un momento nos creemos que caminados hacia una utopía, más allá veremos que la idea se adapta perfectamente al país, a la raza y al temperamento francés.

Evocar «Les compagnons» el espíritu de la antigua Universidad, que no ejercía un influjo directo en la vida del país,

que constituía un sér aparte en la vida social. Los intelectuales, a quienes se trataba con cierto desprecio, supieron cumplir con su deber como los primeros durante la guerra, y de ella han vuelto convertidos en hombres, y hombres que no quieren aislarse, sino estar en contacto con la vida e influir en ésta.

No solicitan del Estado la creación de la reforma. Al Estado no le corresponde ese papel, no es su función; esa labor han de realizarla las Asociaciones, que han de ser el lazo de unión entre el Estado y el individuo.

La doctrina nueva trata de que la Universidad prepare a todos los ciudadanos, a toda la nación, para la vida. «Si el problema de mañana es acrecentar la producción», la Universidad realizará esa función; pero no se entienda por ello solamente la producción económica, puramente material, sino en el sentido más amplio del término producción; en una palabra: «la actividad creadora».

Para realizar esta labor hay que comenzar por agrupar a todos los que realizan la misma función de la enseñanza, sin hacer distinción entre el maestro de escuela y el catedrático de Universidad; todos contribuyen, cada uno desde su esfera de acción, al progreso del país.

Una Asociación Nacional para la organización de la democracia (A. N. O. D.), que tal es la denominación de esta que venimos tratando, no podía eludir algo que es consustancial con su título: la escuela primaria nacional ha de ser de todos y para todos, sin distinción de castas ni privilegios que no tienen razón de existir; todos los niños han de tener derecho a recibir la misma educación y han de dárseles los medios para que, con arreglo a sus méritos personales, y solamente por estos mismos, lleguen a alcanzar en la vida la posición que merezcan; es, en resumen, la escuela democrática de los Estados Unidos, la escuela única alemana que permita dejar «vía libre al talento» y que llevará consigo la ventaja para el país de renovar en breve plazo los vacíos ocasionados por la guerra.

No habrá de ese modo que lamentar la falta de medios materiales para llegar



LOS REYES DE BÉLGICA Y ESPAÑA EN EL ALCÁZAR DE TOLEDO

(Fot. Alfonso.)



LOS REYES D. ALBERTO Y D. ALFONSO RECORRIENDO LAS CALLES DE LA HISTÓRICA CIUDAD ENTRE LAS ACLAMACIONES DEL PÚBLICO

(Fot. Alfonso.)

a los grados superiores de la enseñanza; el mérito individual será suficiente.

La escuela única no supone uniformidad semejante que quepa suponer acozeca hoy lo que en otro tiempo constituyó para alguien una vana satisfacción al indicar que en un momento determinado se enseñaban las mismas cuestiones en todas las escuelas de Francia, no; hoy se quiere que la escuela se adapte a la región en que se viva y reciba de ella su carácter para reflejarlo a su vez en los discípulos. Este tipo de escuela satisfará, además, otra necesidad: la de hacer cumplir la obligación escolar y prolongar la asistencia hasta los catorce años; este el verdadero problema, resuelto ya en otros países, a la zaga de los cuales sólo están Francia y España. El proyecto Viviani, de la escuela prolongada, no lo aceptan «Les Compagnons», que, como vemos, quieren reformas radicales y no de detalle.

La escuela única, en sus últimos años, orientaría prácticamente a los discípulos hacia las profesiones para que ellos se mostraran capaces: agricultura, industria, etc. En fin, la nueva escuela y el certificado de asistencia a la misma sería la condición indispensable para otorgar el derecho de voto al ciudadano, que de otro modo no lo alcanzaría. Autoridades como M. Buisson aplauden sin reservas este aspecto de la reforma, por la que ellos desde su puesto han batallado con firmeza, y llenos de esperanza creen que, al fin, verán logrados sus propósitos.

En otros aspectos de la educación pública proponen también «Les Compagnons» reformas inmediatas. Pero su estudio exige que en un nuevo artículo las examinemos, al propio tiempo que analicemos el ambiente en que se mueven sus organizadores, que no quieren ser catalogados ni en la derecha ni en la izquierda; que no quieren formar un grupo político, y menos establecer una Iglesia ni un dogma, sino que van guiados por un noble ideal de progreso de su patria, valiéndose para ello de la voluntad unánime y de la acción acorde y decidida que les salvó ha poco de una catástrofe, conduciéndoles a la victoria.

A. RODRÍGUEZ MATA